

La diagnosis onírica en Galeno

Luis GIL FERNÁNDEZ

Universidad Complutense

RESUMEN

Este trabajo trata de explicar el aserto «El ensueño nos indica la disposición del cuerpo» que inicia el *De dignotione ex insomniis*, así como el desarrollo ulterior de dicho aserto en este opúsculo. Para ello se ha tenido en cuenta no sólo la teoría humoral de Galeno relativa la composición del cuerpo y alma humanos, sino también su concepción de los mecanismos del sueño y del ensueño.

PALABRAS CLAVE

Historia de la medicina, Galeno, teoría humoral, sueño, ensueño.

ABSTRACT

This paper tries to explain the assertion «The dream can indicate for us the condition of the body», which opens *De dignotione ex insomniis*, as well its further developement in this galenic treatise. Therefore not only Galen's ideas about the composition of human body and soul are taken in account, but also his conception of the mechanisms of sleep and dream.

KEY WORDS

History of medicine, Galen, humoral theory, sleep, dream.

Movido por una razón de índole sentimental quiero completar ahora un estudio que hace ya muchos años (1965: 543-548) abordé con Hipócrates. Con dicho trabajo trabé contacto con Pedro Laín y su escuela, iniciando así lo que con el tiempo habría de ser una fecunda línea de cooperación mía y de mis discípulos en los estudios de historia de la medicina. Mis intereses se movieron después por caminos muy diferentes, pero de aquellas lejanas fechas guardo vivo un rescoldo de curiosidad por el campo que tan fecundamente cultivó mi buen maestro y amigo. Vayan, pues, estas líneas como homenaje a su memoria.

Galeno expone sus puntos de vista sobre lo que las fantasías oníricas pueden indicar sobre el estado de un sujeto en un breve tratado, el de *De dignotione ex insomniis* (Περὶ

τῆς ἐξ ἐνυπνίων διαγνώσεως) VI 832 ss. Kühn¹, pero muy rico de presupuestos, ya que en él se da por sabido: a) su manera de concebir el funcionamiento del cuerpo humano, b) su noción del alma, c) su forma de enjuiciar el mecanismo del sueño y del ensueño. Así que, antes de entrar en materia, iré abordando brevemente uno por uno estos tres puntos². Advierto que no me voy a ocupar de las diferentes actitudes de los médicos antiguos con respecto a los ensueños de origen divino y a su valor como fuente de información para la diagnosis y prognosis médica, p. e., en la medicina sacra de Asclepio, ya que éste es un extremo suficientemente tratado (cf. Steven M. Oberhelm 1981: 416-424 y 1983: 36-47)³. Mi intención es la de explicar a Galeno por sus propios escritos.

La clave del primero de dichos puntos la deparan los *De elementis ex Hippocrate libri II* (Περὶ τῶν καθ' Ἱπποκράτην στοιχείων) I 413 ss. Kühn y los *De temperamentis libri III* (Περὶ κρᾶσεων) I 509 ss. Kühn. Por elemento (στοιχείον) Galeno entiende la partícula más pequeña constitutiva de algo⁴. Así como en la naturaleza los elementos son el aire, el fuego, el agua y la tierra que están en la base de lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo, en el hombre los elementos son los cuatro humores (χυμοί) en los que dichas cualidades se encuentran. Cada uno de ellos está constituido de partículas iguales (ὁμοιομερεῖς): la sangre (αἷμα), la flema (φλέγμα), la bilis rubia (ξανθὴ χολή) y la bilis negra (μέλαινα χολή). Al unirse estos humores entre sí, en virtud de su mezcla (κρᾶσις) y de su solidificación (πῆξις), se forma el órgano primero y más sencillito⁵. Posteriormente estos órganos, gracias a procesos semejantes de uniones y combinaciones entre sí, van dando origen a otros órganos mayores y más complejos, unos más duros y secos (p. e., los huesos), otros más blandos y cálidos (la carne) y otros más cálidos y húmedos como la sangre. Ahora bien, la mezcla de los humores no es igual en todos los individuos, ni la de cada individuo permanece siempre inalterada, y por tanto la labor del médico será, cuando aparece alguna alteración, la de averiguar el exceso o el defecto en las respectivas combinaciones para prescribir el debido medicamento, ya que cada uno de los fármacos purgantes arrastra consigo un humor determinado: ἕκαστον τῶν καθαιρόντων φαρμάκων ἔλκει τινὰ χυμόν (I 502, ll. 18-19 Kühn)⁶.

¹ Utilizo la edición de Kühn, al no haberme sido accesibles las de G. Demuth (1972) y G. Guidorizzi (1973). A propósito de esta última, cf. Stefania Fortuna (1989). A fin de facilitar a los no familiarizados la comprobación de las citas en el *TLC*, doy los títulos latinos y griegos completos de las obras manejadas del *corpus Galenicum*.

² Ante la imposibilidad de tratarlos in extenso, es evidente que sólo puedo dar un punto de vista personal.

³ No obstante, conviene recordar que frente a quienes reconocían no sólo su aspecto mántico y religioso, sino también sintomático, como Hipócrates, Herófilo, la escuela empírica, Rufo de Éfeso y Galeno, la escuela metódica, Aselepiades y Sorano, negaban el valor de las experiencias oníricas para el diagnóstico y el pronóstico médico.

⁴ Τὸ στοιχείον ἐλάχιστόν ἐστι μορίον, οὗ ἂν ἢ στοιχεῖον (I 413, l. 1 Kühn).

⁵ Ἐκ μὲν γὰρ τῶν χυμῶν τούτων ἕκαστον τῶν ὁμοιομερῶν ἐγένετο. συνιόντων δὲ τούτων ἀλλήλοις ἀποτελεῖται τὸ πρῶτον τε καὶ ἀπλούστατον ὄργανον (I 481, ll. 1-3 Kühn).

⁶ Así, los hay χολαγωγὰ, ὕδραγωγὰ, φλεγμαγωγὰ, aunque en lugar de estos últimos se emplee la φλεβοτομία.

A descubrir las diferentes clases de mezclas (τῶν κράσεων τὰς διαφορὰς) de los humores y su localización en las partes del cuerpo se destinan los tres libros *De temperamentis* (Περὶ κράσεων). Así, por ejemplo, se indica que las κράσεις fundamentales son las de lo húmedo y caliente, húmedo y frío, seco y frío, seco y caliente, advirtiéndose que ninguna de ellas se da toda su pureza. Y en cuanto a la localización de los humores se precisa, por ejemplo, que el πνεύμων y el γαστήρ están llenos de φλέγμα, y que en las arterias, nervios, venas y membranas hay un φλεγματοῦδος χυμός.

Galeno no siempre se manifiesta con claridad, ni siempre ha pensado lo mismo con relación al problema del alma, como ha puesto de relieve García Ballester (1988: 124-130), pero para nuestros fines es el tratado *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur* (ὅτι ταῖς τοῦ σώματος κράσεσιν αἱ τῆς ψυχῆς δυνάμεις ἔπονται) IV 767 ss. Kühn, perteneciente al período 193-195 d. C. de Galeno, donde con mayor claridad se desarrolla su teoría del alma⁷. El propio título palmariamente indica su orientación materialista que recalca su inicio. A las mezclas del cuerpo siguen las δυνάμεις (potencias, facultades o capacidades) del alma (ταῖς τοῦ σώματος κράσεσιν ἔπεσθαι τὰς δυνάμεις τῆς ψυχῆς) y de ahí que a través de los alimentos, de la bebida y de las prácticas diarias produzcamos la εὐκράσια o mezcla equilibrada de los humores y a partir de ésta logremos la ἀρετή o excelencia del alma (κάκ ταύτης εἰς ἀρετὴν τῆς ψυχῆς συντελέσομεν)⁸. Galeno tiene una concepción del alma mixta de teorías platónicas y aristotélicas. Por un lado, acepta las tres partes del alma, pero no establece relación alguna de superioridad o dependencia entre las mismas. No hay en él una mente (νοῦς) rectora del apetito concupiscible (τὸ ἐπιθυμητικόν) y del irascible (τὸ θυμοειδές) a la manera del auriga del *Fedro*, sino a lo sumo, a mi modo de ver, una coordinación o yuxtaposición de funciones entre la λογιστικὴ ψυχή, la ἐπιθυμητικὴ y el θυμοειδές, como si fueran tres principios vitales diferentes⁹.

El alma racional, cuya sede es el cerebro (ἐγκέφαλον), recibe las percepciones que le llegan a través de los órganos sensoriales (διὰ τῶν αἰσθητερίων) y las interpreta gracias a las respectivas δυνάμεις (ὀπτική, ἀκουστική, ὀσφραντική, γευστική, ἀπτική) de la vista, oído, olfato, gusto y tacto. Tiene memoria e inteligencia, lo que le permite comprender las cosas mediante su análisis y síntesis (ἀνάλυσις καὶ σύνθεσις)¹⁰. El alma concupiscible, que se asienta en el hígado, es la que despierta la apetencia de la comida,

⁷ Hay una buena traducción española con amplio comentario de Luis García Ballester (1972).

⁸ Cf. el comentario a este pasaje de L. García Ballester (1987: 128-129).

⁹ En el *De Placitis Hippocratis et Platonis* (Περὶ τῶν Ἱπποκράτους καὶ Πλάτωνος δογμάτων βιβλία ἐννέα) III 3, 5-6 aparece la comparación del auriga y dos corceles, pero se encuentra, según señala Phillip De Lacy (1988: 52, n. 27), en una paráfrasis de la doctrina de Posidonio.

¹⁰ Dejo de lado la cuestión de si el *pneuma* psíquico es el primer instrumento o la «substance (*ousia*) of the soul», como pretende García Ballester (1987: 125-126), o bien si es ésta una cuestión indiferente para el médico según estima Jackie Pigeaud (1988: 182).

de la bebida, y del placer sexual, en tanto que el θυμοειδής, cuya sede es el corazón, es esa fuente interior de energía que nos impulsa a alcanzar la libertad y la victoria, el poder y el mando, la gloria y la honra. Platón –dice Galeno confundiendo su doctrina con la de los estoicos– parece convencido de que sólo la λογιστική ψυχή es inmortal, «pero yo –añade– no puedo empecinarme en discutirle que lo es o no lo es» (ἐγὼ δὲ οὐθ' ὡς ἐστὶν οὐθ' ὡς οὐκ ἐστὶν ἔχω διατείνεσθαι πρὸς αὐτόν, IV 773, ll. 3–4 Kühn). No obstante, su convicción es que el alma racional es tan mortal como el resto del organismo humano y que como todo lo corpóreo no puede substraerse al μαρασμός¹¹. Y esta vez es el hilemorfismo aristotélico el fundamento de su argumentación. La οὐσία o esencia de todos los cuerpos se compone de ὕλη τε καὶ εἶδος, es decir, de materia y forma. La materia la constituyen los cuatro elementos, en el caso del ser humano los cuatro humores, y la forma, el εἶδος, la mezcla o κρᾶσις de los mismos¹². El alma, por consiguiente, tendrá como 'materia' los cuatro humores y como 'forma' una κρᾶσις, y si lo racional (τὸ λογιζόμενον) es una forma del alma (εἶδος τῆς ψυχῆς), es decir, una κρᾶσις, será mortal. Si esa parte es inmortal, como quiere Platón, ¿por qué se va cuando se enfría, se calienta, se seca o se humedece el cerebro mucho más de lo normal?¹³.

En el *Ars medica* (Ἱατρικὴ τέχνη)¹⁴ se tratan sistemáticamente las δυσκρασῖαι de las distintas sedes, cerebro, corazón e hígado de las 'partes' del alma¹⁵. Antes se ha definido el arte médico como la ciencia de las cosas saludables y enfermizas (I 307, l. 1 Kühn) y de las neutras (*ibid.* l. 10). Sano es todo cuerpo que desde el nacimiento tiene una buena combinación de las partículas simples y primordiales, así como una constitución simétrica de los órganos que se forman con ellas¹⁶. Por el contrario, enfermo es el δύσκρατον τοῖς ὁμοιομερέσιν, ἢ ἀσύμετρον τοῖς ὀργανικοῖς (I 309, l. 17 ss.)¹⁷.

¹¹ Rudolf Kudlien (1978) ha subrayado cómo los médicos en general y algunos filósofos como Favorino (fr. 11 Barigazzi) y Olimpiodoro (*In Phaed.*, p. 242, 27 ss. Norvin) comparten el parecer de Galeno de que ἄφθαρτον ποιῆσαι τὸ γεννητὸν οὐχ οἶόν τε (*De sanitate tuenda* [Υγιεινῶν] VI 63 Kühn).

¹² Remito al comentario a este pasaje de Geoffrey E. R. Lloyd (1988: 24–25).

¹³ Διὰ τί χωρίζεται ψυχθέντος σφοδρῶς ἢ υπερθερμανθέντος ἢ υπερξανθέντος τοῦ ἐγκεφάλου;

¹⁴ Un estudio fundamentalmente léxico y sintáctico de este tratado es el de Pascual Espinosa (1976).

¹⁵ A propósito del avance sobre Hipócrates que representa la teoría galénica de las discrasias, tanto desde el punto de vista teórico como en su aplicación en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, cf. Rosa María Moreno Rodríguez (1985).

¹⁶ También en el *De optima corporis nostri constitutione* (Περὶ ἀρίστης κατασκευῆς τοῦ σώματος, IV 734, ll. 5–7 ss. Kühn) se define la salud como εὐκρασία o mezcla equilibrada de lo caliente y de lo frío, de lo seco y húmedo. La enfermedad es una ἀμετρία κρᾶσεως.

¹⁷ En cuanto a la idea galénica de enfermedad, García Ballester, si bien estimaba (1972: 99) que la mejor reducción a un denominador común de las diferentes definiciones dispersas por todo el *corpus* era la ofrecida por Laín en *Enfermedad y pecado* «disposición preter-natural (*diáthesis parà physin*) del cuerpo, por obra de la cual padecen inmediatamente funciones vitales», posteriormente matizó (1987: 121) su opinión teniendo en cuenta *De symptomatum differentiis* (Περὶ τῶν συμπτωμάτων διαφορᾶς) VII 47. En este pasaje se dice: νόσος ἢ παρὰ φύσιν κατασκευὴ τοῦ σώματος καὶ αἰτία τοῦ βεβλάσθαι τὴν ἐνέργειαν, que traduce «disease is a state of the body, contrary to its nature by which the vital functions are impaired», haciendo una distinción entre κατασκευὴ 'estado' (transitorio) y διάθεσις 'disposición' (estado permanente).

Así, el ἐγκέφαλος de mejor constitución será aquel en que el calor, el frío, la sequedad y la humedad estén equilibrados. El cerebro entonces es εὐκρατος, pero puede padecer diferentes discrasias simples o compuestas. Las primeras son aquellas en las que predomina uno de los elementos sobre los demás. El predominio del calor hace dormir poco, el del frío dormir en demasía, la sequedad agudiza las percepciones y produce insomnio, la humedad las hace brumosos y causa sueños frecuentes y profundos. Las discrasias compuestas son la caliente y seca, que agudiza las percepciones y hace dormir muy poco, la fría y seca, causante en la niñez de αἰσθήσεις ἀκριβεῖς que se embotan con el tiempo, y la húmeda y fría que entorpece las percepciones, produce somnolencia y da origen a estados comatosos.

Las crisis del corazón son siempre más cálidas que las del cerebro. Hay que tener en cuenta esto al considerar sus discrasias. Entre las simples, la más caliente de lo normal produce osadía y diligencia en la acción; la más fría, timidez e irresolución; la más seca, genio arisco e implacable; la más húmeda, temperamento colérico. Entre las discrasias compuestas, la caliente y seca da origen a individuos activos, irritables, desagradables y τυραννικοὶ τοῖς ἥθεσι; la caliente y húmeda, a personas prestas a la acción, pero no irritables; la húmeda y fría, a hombres tímidos y cobardes; y la fría y seca, a las personas menos irritables de todas.

Entre las discrasias simples del hígado, la más caliente produce sangre más cálida, más ξανθὴ χολή y con el tiempo también más μέλαινα χολή; la más fría, mayor abundancia de flema; la más seca, sangre más espesa; y la más húmeda, sangre más líquida. De las discrasias compuestas, la caliente y seca produce más ξανθὴ χολή y sangre espesa; la caliente y húmeda, más sangre y venas más grandes; la húmeda y fría, más flema en la sangre y la fría y seca, escasez de sangre.

En diversos pasajes del *corpus Galenicum* los ya mencionados y otros que vamos a considerar se asocian el sueño y las fantasías somniales con el enfriamiento y humectación del cerebro, tanto en la normal alternancia sueño/vigilia, como en los sueños patológicos, el κάρος, el κῶμα y el λήθαργος, que tienen en la ἀγρυπνία o insomnio su equivalencia patológica. El proceso se describe en el *De plenitudine* (Περὶ πλήθους βιβλίον) VII 576, l. 4 ss. Kühn: cuando la facultad de percibir se humedece y enfría, sigue la disposición al sueño profundo, de la misma manera que se produce el insomnio cuando se seca y se calienta, de ahí que padezcan de insomnio todos los afectados por una y otra bilis¹⁸. Y un pasaje del *De symptomatum causis* (Περὶ αἰτιῶν συμπτωμάτων) VII p. 95 Kühn relativo a la formación de imágenes visuales puede darnos una idea por analogía de cómo se originan las fantasías somniales. Cuando se condensan demasiado los líquidos

¹⁸ Τῆς αἰσθητικῆς ἀρχῆς ὑγραιομένης τε καὶ ψυχομένης, τὴν κοματώδη ἔπεσθαι διάθεσιν, ὡσπερ γε καὶ τὴν ἀγρυπνίαν, ξηρανομένης καὶ θερμαινομένης· ταῦτ' ἄρα καὶ οἱ χολῶντες ἀγρυπνοὶ, πάντες ἐφ' ἑκατέρῃ τῇ χολῇ.

en el ojo se creen ver imágenes, lo que ocurre con mayor frecuencia en el momento de despertarse, es decir, cuando el cerebro tiene un mayor grado de humedad¹⁹.

Con lo dicho se tiene ya una primera aproximación a cómo concibe nuestro autor los mecanismos del sueño y del ensueño. Como Aristóteles, Galeno pone el alternarse del sueño (ὑπνος) y el despertarse (ἐγρήγορσις) en relación con el proceso de la digestión. Pero difiere del Estagirita en la localización del lugar donde se concentran los vapores que dicho proceso origina. El filósofo en su tratado *Περὶ ὑπνου καὶ ἐγρηγόρσεως* estimaba que el sueño se producía al llenarse la cabeza de los vapores emanantes de la 'cocción' (digestión) de los alimentos en el estómago²⁰. A ello replica Galeno con un argumento tomado de la praxis médica. ¿Acaso los médicos, incluso aquellos cuyo saber depende de la mera experiencia, vierten líquidos sobre la cabeza, o la afeitan o le aplican ventosas u otros recursos en los casos de sueños patológicos como el κάρος, el λήθαργος, el κῶμα, en la idea de que allí radica el origen de la dolencia? El sueño procede de las humedades del pulmón que la naturaleza ha puesto a modo de escudo protector en torno al corazón (*De symptomatum causis* [*Περὶ αἰτιῶν συμπτωμάτων*] VII 141, 7 ss. Kühn).

Efectivamente, el calor natural innato de los seres vivos (ἡ ἔμφυτος θερμασία), para contrarrestar la sequedad que conlleva, necesita humedad en abundancia y por eso se dirige a los pulmones y el vientre. Durante la digestión se origina una gran humedad en forma de vapores que cubre el interior del cuerpo y envuelve a dicha temperatura impidiéndole su acceso al exterior. El despertar se origina cuando esa ἔμφυτος θερμασία, calor natural o temperatura innata, comienza a recuperar su grado propio de sequedad (*De causis pulsuum* [*Περὶ τῶν ἐν τοῖς σφυγμοῖς αἰτιῶν*] IX 140, 13 Kühn) y el órgano rector de los sentidos (*In Hippocratis prorrheticum commentaria* [*Εἰς τὸ Προρρητικὸν Ἰπποκράτους*] XVI 646, 6-10 Kühn) recobra su punto natural de sequedad. Y esto explica que, si bien el tránsito de la vigilia al sueño se efectúa lentamente, el del sueño a la vigilia se realice con rapidez.

Durante el sueño los vapores procedentes del contacto de la humedad de los pulmones y estómago con la ἔμφυτος θερμασία afectan también a los πόροι o conductos que ponen en contacto los órganos sensoriales con la ἀρχή de los sentidos, el πρῶτον αἰσθητικόν μορίον que tiene su sede en el cerebro. Mientras el sueño dura los sentidos permanecen inactivos o tienen una actividad atenuada, por consiguiente, si los efluvios (ἐπιρροαί) no llegan de fuera a la ἀρχή, es razonable pensar que entretanto fluya cierta 'fuerza' (δύναμις) desde aquella a los órganos sensoriales (ἀπὸ τῆς ἀρχῆς τοῖς κατὰ μέρος) y, a la inversa, de la parte interior del organismo a la ἀρχή. El dormir profundamente o no profundamente depende de la cantidad de dicho flujo y cuanto menor es, tanto más profun-

¹⁹ VII 96, ll. 4-7: πολλάκις δὲ, καὶ οἷον εἰδωλὸν τι προφαίνεσθαι φαντάζονται διὰ τὰς τῶν παχυμερῶν ὑγρῶν συστάσεις. ἡ τοιαύτη δὲ τῶν εἰδῶλων γένεσις μετὰ ἐξανάστασιν ὑπνου φαίνεται τὰ πολλά.

²⁰ Sobre los mecanismos fisiológicos que producen el sueño según Aristóteles, cf. J. Wiesner (1978).

do es el sueño. En contra, pues, de los filósofos espiritualistas que estimaban que la ψυχή, al quedar libre en el reposo somnial de las sollicitaciones del cuerpo, podía desplegar sin trabas su actividad y acceder a esferas del conocimiento y del ser superiores a las que se puede llegar en la vigilia, Galeno sostiene que durante el sueño descansa la ψυχική δύναμις y trabaja con mayor intensidad la φυσική (*De symptomatum causis libri III* [Περὶ αἰτιῶν συμπτωμάτων] VII 140 Kühn).

Es ésta ya una base para servirse del sueño como un indicador de la salud, pero a su vez la relación del sueño y del insomnio con el proceso de la digestión permite establecer criterios para discernir las disfunciones originadas por las diversas discrasias. Y conociendo las δυνάμεις o virtudes de los fármacos se posibilita el remedio de las patologías humorales que están en la base de dichas disfunciones. Los que han realizado durante la vigilia grandes esfuerzos tienen sueños profundísimos y esto les ayuda a digerir bien incluso los malos alimentos (*De alimentorum facultatibus libri III* [Περὶ τῶν ἐν ταῖς τροφᾶς δυνάμεων] VI 453 Kühn). En cambio, dormir poco o mal se debe a una digestión dificultosa, bien por la mala calidad de los alimentos, bien por los excesos en la comida y en la bebida, bien por la inoportunidad o falta de orden en su ingestión (δι' ἀκαιρίαν ἢ δι' ἀταξίαν: *De symptomatum causis libri III* [Περὶ αἰτιῶν συμπτωμάτων] VII 208 Kühn). Correlativamente estar en vela más de lo acostumbrado, la εἰς ἀγρυπνίαν ἀήθης μεταβολή, dificulta la digestión de la comida y de la bebida, y el dormir más de lo normal origina languidez corporal y pesadez de cabeza (*In Hippocratis de victu acutorum commentaria IV* [Εἰς τὸ περὶ διαίτης ὀξέων Ἱπποκράτους] XV 625, l. 3 ss.). Son éstas las anomalías ocasionales, pero hay otras funcionales debidas, como se ha dicho, al desequilibrio humoral.

Dichas disfunciones son la ἀγρυπνία o insomnio pertinaz y los estados patológicos del sueño, por este orden, κάρος, λήθαργος, κῶμα. El insomnio lo originan los humores calientes y picantes, que dan origen también al sueño con fantasías somniales perturbadoras que provocan el despertar con sobresalto (*De sanitate tuenda* [Περὶ ὑγιεινῶν] VI 48, l. 14). Igualmente es causa de insomnio todo lo que provoca sequedad y calor, como la dieta ligera y el vino puro. A este respecto Galeno cuenta lo sucedido en Pérgamo con el esclavo de un gramático, a quien éste dejó encerrado en casa para que no saliera en su ausencia y le preparara la cena. Como el muchacho tuviera mucha sed y no encontrara agua, bebió vino puro en abundancia. A partir de entonces estuvo aquejado de un constante insomnio que le llevó a la locura (ἀφροσύνη) y de ella a la muerte. La ἀγρυπνία se debe, pues, a un recalentamiento de la ἔμφυτος θερμασία del cerebro. Por el contrario, el sueño patológico, en sus diversos grados, procede de su excesivo enfriamiento y humectación, como es bien visible en el κάρος, término que Hipócrates parece emplear en el sentido de sueño profundo y de difícil despertar (βαθὺς καὶ δυσέργετος ὕπνος: *In Hippocratis prorrheticum I commentaria III* [Εἰς τὸ Προρρητικὸν Ἱπποκράτους] XVI 645, l. 5), como es el sopor de los borrachos (*ibid.* 646, ll. 6-10); y

también en el κῶμα, al que Galeno dedica un opúsculo, *De comate secundum Hippocratem liber* (Περὶ τοῦ παρ' Ἴπποκράτει κώματος βιβλίον) VII 643-665, en el que afirma haber demostrado que por dicho término entiende Hipócrates τὴν εἰς ὕπνον καταφορῶν (*In Hippocratis prorrheticum I commentaria III XVI 705, l. 4*), algo así como quedar sumido de golpe en el sueño.

Para curar el insomnio normal son recomendables los baños (ὕπνωδέστεροι γὰρ οἱ λουσάμενοι πάντες; *De sanitate tuenda* [Περὶ ὑγεινῶν] VI 48, l. 14 Kühn) y todo lo que por su naturaleza puede humedecer o enfriar: las lechugas silvestres, las bebidas, el vino mezclado con agua. Cuando la falta de sueño se hace habitual, entonces hay que recurrir a fármacos con una fuerte capacidad de enfriar (δύναμις ψυκτικὴ) que induzca el sueño. Entre ellos está, por ejemplo, el sésamo blanco, que por poseer esa cualidad es ὕπνωτικόν o adormecedor, aunque tomado en exceso resulta καταφορικόν o causante de letargo (*De alimentorum facultatibus libri III* [Περὶ τῶν ἐν ταῖς τροφαῖς δυνάμεων] VI 548, l. 11 Kühn). También el opio (ὄπιον), el más fuerte de los narcóticos que producen un sueño pesado (*De compositione medicamentorum per genera libri VII* [Περὶ συνθέσεως φαρμάκων τῶν κατὰ γένη] XIII 273, l. 13 Kühn) y la θηριακὴ, que no sólo pone fin a los desvaríos de los locos (φρενιτικῶν παρακοπᾶς) induciéndoles el sueño, sino sus perturbaciones mentales (γνώμης ταραχάς) y las complejas asociaciones de sus ensueños (περιπλοκάς φαντασίας), siendo también muy eficaz en el tratamiento de la epilepsia (*De theriaca ad Pisonem* [Πρὸς Πίσωνα περὶ τῆς θηριακῆς βιβλίον] XIV 270, l. 16 ss.). El lector de Galeno queda preguntándose cómo recomendaría tratar las patologías del sueño por exceso, pongamos por caso, cómo despertar a un individuo en κῶμα. ¿Con baños calientes en el pecho, toda vez que, según su propia información, ningún médico les aplicaba a la cabeza remedio alguno (*De symptomatum causis* [Περὶ αἰτιῶν συμπτωμάτων] VII 141, 7 ss. Kühn).

Con respecto a los ensueños la actitud de Galeno es un tanto ambigua. Como médico, deja bien claro que su función no es la de predecir acontecimientos futuros como quienes practican las diversas modalidades de la mántica, οἰωνισταί u οἰωνοσκόποι, ἱεροσκόποι, γενεθλιαλογικοί, los χρησιμολόγοι y θεομάντεις, sino la de hacer el pronóstico de la evolución de las enfermedades (*In Hippocratis de victu acutorum commentaria* [Εἰς τὸ περὶ διαίτης Ἴπποκράτους] XV 441, l. 5, 442, l. 15 Kühn). Como médico igualmente, hace constar que no entiende nada en absoluto de filtros que sirvan para ganarse el favor amoroso, ni para enviar ensueños que generen la atracción o el odio a un tercero (*De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus libri XI* [Περὶ κράσεως καὶ δυνάμεως τῶν ἀπλῶν φαρμάκων] XII 251, l. 11 Kühn)²¹. Como médico también,

²¹ En sus palabras no cabe ver tono despectivo alguno. Las modalidades de la mántica son también 'artes', aunque distintas de la ἰατρικὴ τέχνη. Es más, menciona con admiración a Artemidoro como una autoridad en la oni-
rocritica (*In Hippocratis de victu acutorum commentaria* [Εἰς τὸ περὶ διαίτης ὀξέων Ἴπποκράτους] XV 444 Kühn).

sostiene el carácter endógeno de los ensueños y refiere su origen a los diversos grados de humedad o sequedad del cerebro. Pero, como hombre de su época, no puede ser ajeno a la experiencia cotidiana de sus contemporáneos, más aún, a la de sus familiares más próximos y a la suya propia.

En el *De ordine librorum suorum ad Eugenianum* (Περὶ τῆς τάξεως τῶν ἰδίων βιβλίων πρὸς Εὐγενίανον) XIX 59 ll.4-14 Kühn, Galeno comenta la esmerada educación que recibió de su padre Nicón, arquitecto de oficio, el cual le inició primero en la aritmética, después en la gramática, y a los catorce años en la dialéctica, deseoso como estaba de que se dedicase a la filosofía. Pero cuando había cumplido ya los diecisiete, inducido por claros ensueños (ἐξ ὄνειράτων ἐναργῶν), su progenitor le obligó a simultanear con la filosofía el estudio de la medicina²², lo que realizó con tan buena fortuna que pronto realizó grandes progresos. A esta experiencia somnial paterna, que se encuadra dentro de lo que en otro lugar he denominado ensueño prostagmático (2002: 67-100), Galeno alude también con parecidos términos en *De methodo medendi libri XIV* (Περὶ θεραπευτικῆς μεθόδου) X 609, ll. 7-11 Kühn y en *De praenotione ad Posthumum* (Περὶ τοῦ προγιγνώσκειν πρὸς Ἐπιγενίην) XIV 608, 15-17 Kühn, donde se especifica el carácter imperativo del ensueño de Nicón (προσταχθὲν αὐτῷ δι' ὄνειρων ἐναργῶν ἐκδιδάξει καὶ τὰ τῆς ἰατρικῆς, οὐχ ὡς πάρεργόν τι μάθημα τοῦτο). Se trataba, visto el resultado, de un tipo de ensueño de especial relevancia, a los que sólo podía atribuirse un origen sobrenatural.

Galeno, como la mayoría de los médicos de su época, creía en la eficacia de la medicina sacra de Asclepio, practicada en sus templos mediante el rito de la *incubatio*. No sólo refiere alguno de sus *thaumata*, por ejemplo, cómo el dios le curó a un tal Nicómaco de Esmirna de una hinchazón que apenas le permitía moverse (*De morborum differentiis* [Περὶ διαφορᾶς νοσημάτων βιβλίον] VI 869 Kühn), sino sus propias experiencias personales. Dos ensueños —la repetición, como en el caso de su padre, convalida la veracidad del mensaje onírico— le prescribieron, para poner fin a una dolencia crónica que tenía localizada en «la confluencia del hígado con el diafragma» (ἐνθα συμβάλλει τῷ διαφράγματι τὸ ἦπαρ), hacerse una incisión entre los dedos índice y corazón de la mano derecha y dejar correr la sangre hasta que espontáneamente cesara la hemorragia. Así lo hizo y el mal le desapareció de repente. Lo mismo —añade le ocurrió a un θεραπευτής (sacerdote-médico) de Asclepio en Pérgamo que se libró de una afección de la pleura δι' ἄρτηριοτομίας ἐν ἄκρῃ τῆ χειρὶ, también por un aviso somnial (*De curandi ratione per venae sectionem* [Περὶ φλεβοτομίας θεραπευτικόν] XI, 314, l. 17- 315, l.10 Kühn). En el *De praenotione ad Posthumum* (Περὶ τοῦ προγιγνώσκειν πρὸς Ἐπιγενίην] XIV 599-673 Kühn relata cómo gracias a un sueño curó de flujo a la mujer de un tal Boeto. Galeno no

²² Le inició en la ἰατρικὴ τέχνη Sático, un médico amigo de Costumio Rufo, el contratista que reconstruyó el Asclepeion de Pérgamo (*De anatomicis administrationibus libri IX* [Περὶ ἀνατομικῶν ἐγχειρέσεων βιβλία ἐννεα] II 224-225 Kühn).

dice si la experiencia somnial la tuvo en su casa o practicando la *incubatio*, lo que sobre todo en este último caso es muy improbable, ni tampoco menciona el nombre de la divinidad que le dio el mensaje, aunque no es demasiado suponer que la identificara con Asclepio. En cambio, es harto más explícito sobre otros ensueños suyos. A los treinta y ocho años Asclepio le prohibió (prudente consejo) ir a la guerra con el emperador Marco Aurelio (*De libris propriis liber* [Περὶ τῶν ἰδίων βιβλίων] XIX 19, ll. 1-4 Kühn) y a los cuarenta y tres un ensueño le recriminó por no haber terminado su descripción del nervio óptico. Recibido el aviso, se apresuró a concluir su trabajo (*De usu partium* [Περὶ χρείας μορίων] III 812, ll. 15-813 l. 6 Kühn).

Este tipo de vivencias, especialmente en lugares como Pérgamo donde había un floreciente Asclepieion, se estimaba tan normal que Galeno considera que los hallazgos científicos se efectuaban bien de un modo accidental (κατὰ σύμβασιν), a veces ἐξ ὄνειράτων, otras por un golpe de suerte, o bien empleando la capacidad de razonar sobre los datos de la experiencia (*De methodo medendi libri XIV* [Περὶ θεραπευτικῆς μεθόδου] X 164, 13 ss. Kühn; cf. también *De sectis ad eos qui introducuntur* [Περὶ αἰρέσεων τοῖς εἰσαγομένοις] I 67, 1ss. Kühn). Los médicos empíricos ejercen la medicina ἐξ ὄνειράτων, tomando al azar los fármacos. Nosotros, en cambio, dice orgullosamente Galeno «cuantas cosas puede descubrir la pura razón, sola y en primer lugar, las descubrimos con esfuerzo aplicando con rigor toda clase de razonamientos». Las que la razón no puede descubrir, las discernimos con la prueba de los sentidos, sin confiarnos ni en una sola prueba, ni en un solo sentido, para formarnos un juicio de ellas (*De theriaca ad Pisonem* [Πρὸς Πίσωνα περὶ τῆς θηριακῆς βιβλίου] XIV 220, l. 15-221 l.2, Kühn)²³. Pero este orgulloso aserto en el que Galeno manifiesta su doble condición de filósofo y médico queda en parte desmentido por los pasajes comentados que muestran cuánto de irracional había en sus creencias y actitudes. Es más, en su polémica contra los metódicos que reducen la vida mental a las percepciones, no reconocen las virtudes éticas y niegan la providencia divina, añade como un baldón más: que «desprecian los ensueños, los agüeros, los signos y toda la astrología» (*De naturalibus facultatibus* [Περὶ φυσικῶν δυνάμεων] II 29, 1-12 Kühn), como si los miembros de esta última enumeración fueran homologables a los de la primera.

Para que un ensueño fuera significativo (sobre el sentido que doy al término, cf L. Gil, 2002: 9-21), como parece ilustrar el adjetivo ἐναργής que nuestro autor aplica a los de su padre, debe ser tan nítido y evidente, que no deje lugar a dudas sobre el mensaje que quieren dar las potestades superiores. Pero la ἐνάργεια de las visiones somniales tampoco es un criterio decisivo para atribuirles un origen exógeno, pues su claridad y nitidez

²³ Ὅσα μὲν ὁ λόγος αὐτὸς πρῶτος καὶ μόνος ἐξευρίσκειν δύναται, ταῦτα ἀκριβῶς παντὶ τῷ λογισμῷ ζητούντες φιλοπόνως εὐρίσκομεν· ὅσα δὲ εὐρεῖν ἀδυνατεῖ, ταῦτα διὰ τῶν αἰσθήσεων τῆ πείρα κρίνομεν. πολλακίς μὴδ' αὐτῇ μόνῃ καὶ μᾶ τῇ αἰσθήσει πιστεύοντες αὐτῶν ποιεῖσθαι τὴν κρίσιν.

puede deberse también a la sequedad del cerebro. Es esto lo que les ocurre a los afectados por la *atra bilis* (τοῖς μελαγχολικοῖς), cuyos φαντάσματα somniales son siempre claros, y también a los que, teniendo una equilibrada mezcla humoral, se duermen con una alimentación escasa. Sus ensueños en ese caso son claros, mientras que, cuando se acuestan ahitos de comida o embriagados, los tienen tan difusos e inconsistentes que apenas dejan su huella en la memoria, hasta el punto de parecer que han dormido ἀφάνταστοι. Y lo mismo ocurre con las dolencias que implican humedad en el cerebro: todas ellas son «comatosas, somnolientas y carentes de fantasías» (κοματώδη τέ ἐστὶ καὶ ὑπνώδη καὶ ἀφάνταστα). De hecho acontece con los ensueños 'claros' lo mismo que con las alucinaciones de los frenéticos a las que Sátiro, traído a colación en este pasaje por Galeno, calificaba de ἐνύπνια ἐναργῆ (*In Hippocratis prorrheticum* [Εἰς τὸ προρρητικὸν Ἰπποκράτους ὑπόμνημα πρῶτον] XVI 524, ll. 10-14), como si fueran casos de sonambulismo. En ellas, como dice Galeno en otro lugar (*De optima doctrina* [Περὶ τῆς ἀρίστης διδασκαλίας] I 42, ll. 8-14), se confunde la κατάληψις 'percepción' o 'comprensión' real con la καταληπτικὴ φαντασία o imaginación de tenerla.

Tras este largo preámbulo toca ya hablar del *De dignotione ex insomniis libellus* (Περὶ τῆς ἐξ ἐνυπνίων διαγνώσεως) VI 832-835 Kühn, sobre el que se ha discutido si forma o no parte de una obra más amplia sobre el tema²⁴. Yo soy de la opinión de que es un opúsculo independiente y me baso para creerlo así en su composición anular. En efecto, comienza dando por sentado aquello que se quiere demostrar («el ensueño nos indica la disposición del cuerpo») y concluye afirmando lo mismo con ciertas limitaciones y precisiones («lo que ven los enfermos en sueños y creen hacer muchas veces nos indica la falta o el exceso de humores y la cualidad de los mismos»). Galeno coloca en la parte central del escrito el argumento que defiende su tesis, la cual ha ilustrado previamente con ejemplos, haciendo ciertas salvedades. Una vez defendida ésta vuelve a ejemplificarla antes de resumirla en el epílogo²⁵.

²⁴ Dan pie a esta opinión dos pasajes del *corpus Galenicum*, uno de los cuales hemos citado parcialmente arriba (*De naturalibus facultatibus* [Περὶ φυσικῶν δυνάμεων] II 29, ll. 1-12). En él dice Galeno que se ha ocupado con mayor detalle de los ensueños, agüeros, signos y astrología en otro tratado dedicado a discutir las teorías de Asclepiades. Salvada la mención a Asclepiades, puede referirse Galeno no a un tratado perdido, sino a alusiones a dichos temas diseminadas en sus escritos. Véase, por ejemplo, lo que dice sobre la οἰωνιστικὴ, la ἱεροσκοπία, la θυτικὴ, el ὄνειροπόλος, los γενεθλιαλογικοί, χρησιμολόγοι y θεομάντεις en *In Hippocratis de victu acutorum commentaria IV* (Εἰς τὸ περὶ διαίτης ὀξέων Ἰπποκράτους ὑπόμνημα πρῶτον] XV 441, l. 5 - 442, l. 15 Kühn. Más explícito es el otro pasaje (*In Hippocratis librum primum epidemiarum commentarii III* [Εἰς τὸ πρῶτον βιβλίον τῶν ἐπιδημιῶν ὑπόμνημα τρίτον] XVIIa 214 l. 9-215 l. 5 Kühn, donde dice que ha escrito sobre los sueños en otro lugar, especialmente sobre aquellos que indican la disposición del cuerpo. Pero esta alusión puede muy bien referirse al *De dignotione ex insomniis*, so pena de considerar este opúsculo como un resumen de un tratado más extenso perdido.

²⁵ Esta artificiosa disposición de la materia revela la familiaridad de Galeno con la retórica, pese a su afectado desprecio por ella. Su escrito reúne dos de las virtudes que reclamaban los estoicos en el discurso: la claridad y la concisión. Sobre el tema, cf. Lee T. Pearcy (1983: 259-97).

Los especímenes que ilustran el axioma inicial del pequeño tratado son casos *ad hoc* de claridad extrema. Ver en sueños a) un incendio, b) humo, niebla u oscuridad, c) lluvia, d) nieve, hielo, granizo son indicios respectivamente: a) de un predominio de la bilis rubia, b) de la bilis negra, c) de humedad fría y d) de flema frío (VI 832, ll. 3-5). Pero emitir un diagnóstico sobre la εὐκρασία o δυσκρασία de un individuo no siempre es tan sencillo como en los ejemplos expuestos, sino que se complica por las circunstancias del individuo (el καιρός) y por el influjo de los alimentos ingeridos antes del sueño. Por ejemplo: si se cree ver nevar cuando se tiene un fuerte acceso de fiebre, es a ésta y no a la διάθεσις humoral a la que se debe atribuir el sueño. Sólo se acertaría achacándolo a un exceso de flema frío, después de haber remitido la fiebre. Igualmente dificulta el diagnóstico la ingestión de alimentos flemáticos. El anterior diagnóstico sólo sería acertado en caso de haber tenido el sueño en ayunas (VI 832, 7- 833, 7 Kühn).

Viene a complicar las cosas el que algunos sueños sean reliquias de la vigilia²⁶ y otros tengan significado premonitorio. En los primeros reproducimos lo que habitualmente hacemos todos los días, o lo que nos preocupa, en los otros el alma nos muestra de antemano lo que va a ocurrir en el futuro (καὶ δὴ τινα μαντικῶς ὑπ' αὐτῆς προδηλοῦνται VI 833, 10-11 Kühn). Y es la existencia de estos últimos sueños lo que verdaderamente dificulta distinguir los que proceden del cuerpo, ya que se prestan a un conflicto de interpretaciones, la del onirócrita y la del médico. Galeno pone como ejemplo el de un individuo que soñó que se había petrificado una de sus piernas. Muchos de los expertos en la materia, dice nuestro autor refiriéndose a los intérpretes de sueños, estimaban que el sueño aludía a los siervos²⁷, pero ante el asombro general al individuo en cuestión se le paralizó dicho miembro (VI 834, 1-4 Kühn).

Otros ensueños, sin embargo, tienen una referencia corporal menos ambigua: el del luchador que creía estar en una bañera llena de sangre de la que a duras penas emergía su cabeza, el de los que se imaginan que se están lavando y sumergiéndose en agua caliente. En el primer caso la fantasía somnial denota un exceso de sangre, y en el otro, que se está en el momento crítico de romper a sudar copiosamente (VI 834, 5-9 Kühn). Más inequívocas aún son las fantasías de beber o de comer sin saciarse que tienen los sedientos o hambrientos, o las de satisfacer el apetito sexual propias de quienes almacenan semen en exceso. Son éstos los conocidos *Wunschträume* de la moderna psicología y los que le han dado pie a Galeno para establecer por analogía la base teórica de su diagnosis onírica. Si estos ensueños revelan las carencias del organismo o lo que tiene en exceso, puede haber otros no tan evidentes como éstos que indiquen el tipo especial de δυσκρα-

²⁶ El reconocimiento de la existencia de este tipo de ensueños 'banales' es tan antiguo como Homero, cf. L.Gil, 2002: 9-20.

²⁷ Cf. Artemidorus, *Onirocriticon libri V*, I 47 (p. 53, ll. 14-16 Pack) y I 48 (p. 54, ll. 16-25 Pack).

σία de que adolece. «Pues es natural que el alma al retirarse de las sensaciones del exterior y sumirse en lo profundo del cuerpo perciba la disposición del cuerpo y se represente como si estuvieran ya presentes todas las cosas que apetece» (VI 834, 12-16 Kühn)²⁸.

Soñar que se llevan cargas pesadas es indicio de que la capacidad anímica (ἡ ψυχικὴ δύναμις) está siendo estorbada por la abundancia de humores. Soñar que se vuela o se corre velozmente, revela que la disposición corporal es ligera y sin exceso de humores, porque siempre las fantasías del alma se asemejan a las disposiciones del cuerpo, hasta el punto de creer percibir buenos o malos olores. Los que se imaginan estar metidos en estiércol o en ciénagas, tienen malos humores, fétidos y putrefactos, o exceso de excrementos en sus intestinos. Por el contrario, los que sueñan encontrarse en lugares aromáticos, se ha de pensar que tienen la disposición contraria. «Por consiguiente, lo que los enfermos ven o creen hacer en sueños, nos indica muchas veces, la carencia, el exceso y las cualidades de los humores».

* * *

Recapitulando lo dicho: Galeno se plantea el problema del sueño y del ensueño dentro de un sistema coherente de pensamiento filosófico y médico de signo materialista: la teoría humoral. La alternancia del sueño y de la vigilia va unida al proceso de la digestión. El primero se produce por un enfriamiento y una humectación del cerebro donde tiene su sede la ψυχὴ λογιστικὴ que queda en ese momento sin contacto con el mundo exterior a través de los cinco sentidos. El despertarse se debe a la recuperación de la κρᾶσις cerebral normal en lo tocante al calor y la sequedad.

Las anormalidades en este proceso son de origen externo o interno. Las primeras derivan de la inoportunidad o desorden en la ingestión de alimentos (δι' ἀκαιρίαν ἢ δι' ἀταξίαν) que dificulta la digestión. Las segundas proceden de una discrasia humoral. Por ejemplo, los ὄνειρατα καὶ ὕπνοι θορυβώδεις, incluso las παράνοιαι, se producen por la acumulación de un humor maligno (διὰ χυμὸν μοχθηρόν) en la boca del estómago (*De locis affectis* [Περὶ τῶν πεπονθότων τόπων] VIII 342, l. 2 Kühn). Pero normalmente las discrasias humorales originan insomnio (ἀγρυπνία), o sueños de duración patológica (κάρως, λήθαργος, κῶμα). El insomnio lo producen los humores secos y cálidos, como la μέλαινα χολή, y de ahí que haya un hilo conductor –y es un mérito de Galeno el haberlo señalado– que lleva del insomnio a la φρενίτις o locura, y de ahí que se imponga el uso de narcotizantes para curar a los insomnes²⁹.

²⁸ ἔοικε γὰρ ἐν τοῖς ὕπνοις εἰς τὸ βάθος τοῦ σώματος ἡ ψυχὴ εἰσδύσα καὶ τῶν ἐκτὸς ἀποχωρήσασα αἰσθητῶν τῆς κατὰ τὸ σῶμα διάθεσεως αἰσθάνεσθαι, καὶ πάντων, ἃν ὀρέγεται, τούτων ὡς ἤδη παρόντων λαμβάνειν φαντασίαν.

²⁹ Galeno traslada del plano de la ética al de la patología el problema de la 'enfermedad del alma', acercándose, al concepto actual de 'enfermedades mentales'. Coincido en gran parte con la apreciación de L. García Ballester

No obstante, Galeno peca de cierto apriorismo en la aplicación de ese supuesto. Por ejemplo, es harto dudoso que la ingestión en grandes cantidades de vino puro le produjera una *ἀγρυπνία* crónica al esclavo del gramático de Pérgamo, cuando lo normal hubiera sido que cayera en un *κῶμα* profundo. Pero esto no impide reconocer su sobrio cientifismo en el enjuiciamiento de los ensueños como síntoma de la *διόθεσις*, disposición o estado de un paciente en lo tocante a su eucrasia o discrasia humoral. Lejos de embrollarse en clasificaciones tan del gusto de algunos de sus colegas, dejando aparte los mántricos —un tributo a las creencias de la época— sólo reconoce tres tipos de ensueños, todos de carácter endógeno, los que continúan las ocupaciones y preocupaciones de la vigilia, los de deseo y aquellos que de manera más simbólica reflejan la disposición o estado humoral del cuerpo y pueden servirle al médico para emitir un diagnóstico. Esta clasificación recuerda la de Herófilo³⁰ (Aet., *Plac.* V 2,3, Gal. *De historia philosophica* [Περὶ φιλοσόφου ἱστορίας] XIX 321 I, ll. 2-7 Kühn) que distinguía entre sueños enviados por los dioses (θεόπεμπτοι Aet., θεόπνευστοι Gal.), naturales (φυσικοί) y συγκριματικοί (Aet.), συγκριματικοί (Gal.). Por desgracia, el pasaje no es excesivamente claro. Los ensueños naturales son aquellos en los que el alma se representa en imágenes lo que le conviene y habrá de suceder ineluctablemente (ἀνειδωλοποιουμένης τῆς ψυχῆς τὸ συμφέρον αὐτῆ καὶ τὸ πάντως ἐσόμενον), pero esto equivale a reconocer el poder profético del alma como entidad espiritual. Y los συγκριματικοί son los originados por la aparición de imágenes, como cuando se ve en sueños a la mujer deseada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE LACY, Ph., (1988), «The Third Part of the Soul», en MANULI, Paola-VEGETTI, Mario (eds.), pp. 43-63.
- DEMUTH, G., (1972), *Ps.-Galen De dignotione ex insomniis. Ausgabe mit Übersetzung und Kommentar*, Göttingen.
- ESPINOSA, P., (1976), «Anotaciones a la Τέχνη ἰατρική de Galeno», *Asclepio* 28, pp. 235-242.
- GARCÍA BALLESTER, L., (1972), *Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- , (1972), *Alma y enfermedad en la obra de Galeno. Traducción y comentario del escrito «Quod animi mores corporis tempermenta sequantur»*. Cuadernos Hispánicos de Historia de la Medicina y de la Ciencia XII. Serie A (Monografías).

(1972: 344) y la de sus recensores-epitomadores Carl J. Post- John Scarborough (1975: 244). En una monografía dedicada al problema de los νοσήματα τῆς ψυχῆς, García Ballester concluye (1974: 42): «Psychotherapy was an impossibility in Galenic medicine ... Words for him were not an efficacious medical instrument, but a recourse of the moral order, without any relationship to the body, the only element of man of any medical interest». La única manera posible de curar los 'calentamientos' del cerebro era, pues, la de enfriarlos, v. g., con hipnóticos de potente acción.

³⁰ Apud Plut. 416 a 6, cf. H Diels, *Doxographi Graeci*, p. 416, y Sofía Torallas Tovar (1999: 195 ss.).

- , (1974), «Diseases of the Soul (*Nosemata tes Psyches*) in Galen: the Impossibility of a Galenic Psychotherapy», *Clio Medica* 9, pp. 35-4
- , (1988), «Soul and Body, Disease of the Soul and Disease of the Body in Galen's medical thought en MANULI, Paola -VEGETTI, Mario (eds.1988), pp. 117-152.
- GIL, L., (1965), «La diagnosis onírica en el *Corpus Hippocraticum*», *Actas del VI Congreso de Medicina Neohipocrática*, Madrid-Ávila, pp. 543-548.
- , (2002), *Oneirata. Esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002.
- GUIDORIZZI, G., (1973), «L'opuscolo di Galeno De dignotione ex insomniis», *Bollettino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei Classici greci e latini*, n. s. 21, pp. 81-105.
- FORTUNA, Stefania, (1989), «Par. Gr. 2308 e Par. Gr. 2269: testimoni del *De dignotione ex insomniis* e del *De praenotione* di Galeno», *SCO* 39, pp. 353-354.
- KUDLIEN, F., (1978), «Medizinische Aspekte der antiken Unsterblichkeitsvorstellung», *RhM* 121, pp. 218-225.
- LLOYD, G. E. R., (1988), «Scholarship, Authority and Argument in Galen's *Quod animi mores*», en MANULI, Paola - VEGETTI, Mario (eds.), pp. 11-42.
- LLOYD, G. E. R. - OWEN, G. E. L. (eds.), (1978), *Aristotle on Mind and the Senses*, Cambridge.
- MANULI, Paola - VEGETTI, Mario (eds.), (1988), *Le opere psicologiche di Galeno. Atti del terzo Colloquio Galenico Internazionale, Pavia, 10-12 Settembre, 1986*, Napoli, Bibliopolis.
- MORENO RODRÍGUEZ, Rosa María, (1985), «La teoría de las discrasias y su función diagnóstica y terapéutica en la obra de Galeno», *Asclepio* 36, pp. 105-131.
- OBERHELMAN, St. M., (1981), «The Interpretation of Prescriptive Dreams in Ancient Greek Medicine», *JHM* 36, pp.416-424.
- , (1983), «Galen, On Diagnosis from Dreams», *JHM* 38, pp. 36-47.
- PEARCY, L. T., (1983), «Galen and Stoic Rhetoric», *GRBS* 24, pp.259-272.
- POST, C. J. - SCARBOROUGH, J., (1975), «On Ballester's Galen: A extended Review», *Episteme* 9, pp. 3-31.
- TORALLAS TOVAR, Sofía, (1999), «Sobre la clasificación de los sueños de Filón y sus implicaciones posteriores», *CFC (G)* 9, pp. 191-212.
- WIESNER, J., (1978), «The unity of the *De somno* and the physiological explanation of sleep in Aristotle», en G. E. R. LLOYD, G. E. L. OWEN (eds.), pp. 241-280.